

## **CAPÍTULO 4.**

### **EVALUACIÓN EDUCATIVA Y EVALUACION BASADA EN EL CURRÍCULO**

**Miguel Angel Verdugo Alonso**

Fragmento

### **3. EVALUACIÓN BASADA EN EL CURRÍCULO**

#### **3.1 Concepto y definición**

La evaluación basada en el currículo (EBC) más que un concepto nuevo es un enfoque amplio que plantea unir la evaluación y la instrucción con vistas a favorecer el aprendizaje de los alumnos. El término EBC comenzó a ser usado durante la segunda mitad de los años setenta en EEUU. Posteriormente, en los años ochenta, particularmente en su segunda mitad, se publican diversas monografías, artículos y textos que sirven para difundir las distintas concepciones de esta tendencia general de la evaluación educativa (Blankenship, 1985; Cohen y Spruill, 1990; Deno, 1985; Deno, 1987; Gickling, 1981; Gickling y Thompson, 1985; Howell y Morehead, 1987; Marston y Magnusson, 1985; Salvia y Hughes, 1990; Shapiro, 1990; Shinn, Rosenfield y Knutson, 1989; Tindal y Marston, 1990; Tucker, 1985). En España, en los años noventa se empiezan a publicar tímidamente artículos y textos que apuntan esta tendencia general de la evaluación educativa (Alonso, 1991; Báez, 1989; Carrascosa, Rodríguez, Sabaté y Verdugo, 1991; Fernández Fernández, 1990; Sabaté, Carrascosa, Rodríguez y Verdugo, 1991).

La evaluación basada en el currículo tiene que ver con la evaluación de los aprendizajes y la conducta en el aula y se centra en aplicaciones educativas prácticas. La evaluación basada en el currículo resalta la integración de conceptos y prácticas útiles provenientes de una variedad de fuentes o enfoques psicopedagógicos: análisis conductual aplicado, teoría de la construcción de tests, desarrollo y evaluación del currículo y enseñanza de precisión (Salvia y Hughes, 1990). Además, los modelos ecológicos y de eficiencia educativa, junto a la evidencia procedente de la psicología cognitiva e instruccional y de la psicología social de la educación, han permitido entender el progresivo desplazamiento experimentado por el diagnóstico psicoeducativo desde los resultados del alumno hacia el conjunto de enseñanza-aprendizaje (Meyers, Pfeffer y Erlbaum, 1985). Por ello, hoy hablamos de evaluación curricular en un sentido amplio que incluye no sólo la evaluación del alumno y su competencia curricular en distintas áreas, sino también la evaluación de la situación de enseñanza-aprendizaje y la interacción del alumno con

esa situación (Carrascosa, Rodríguez, Sabaté y Verdugo, 1991; Sabaté, Carrascosa, Rodríguez y Verdugo, 1991).

A pesar de ser un término nuevo, no hay nada "nuevo" acerca de la evaluación basada en el currículo (Tucker, 1985). Se proponen, esencialmente, nuevas ideas, nuevos objetivos, y algunos instrumentos de nuevo cuño, pero la idea básica es tan antigua como la misma educación. Desafortunadamente la buena práctica en educación es a menudo lanzada en el marco de "nuevas" teorías y "nuevos" términos usados para describir lo que ha sido un enfoque seguro en la enseñanza desde los comienzos de la historia educativa. De esta manera se da lugar a aparentes rompimientos en la evolución de las prácticas educativas, que dificultan la integración de conocimientos provenientes de distintos enfoques, y lleva a facilitar las tomas de posición extremas que ignoran y desprecian aportaciones relevantes provenientes de corrientes o aproximaciones diferentes.

Lo que en los últimos años ha ocurrido es que un gran número de profesionales de la educación ha considerado que la mejor manera de evaluar las necesidades de un alumno es en términos de los requisitos curriculares de su contexto escolar concreto (Durkin, 1984; Thompson, 1981). Como el currículo puede variar en gran manera de un centro a otro, de una localidad a otra, y de un país a otro, evaluar las necesidades de instrucción de un alumno en base a tests estandarizados parece no tener sentido. Por esa razón, se plantean prácticas y procedimientos distintos que permitan estructurar esa evaluación denominada curricular o basada en el currículo.

Evaluación basada en el currículo (EBC) es el término más utilizado para referirse a las prácticas descritas. Para referirse a ese tipo de prácticas, en España se ha comenzado a utilizar, con acierto, el término evaluación curricular (Alonso, 1991; Carrascosa, Rodríguez, Sabaté y Verdugo, 1991). Aunque también, como comentábamos al principio de este capítulo, algunos autores (Bassedas y cols., 1991; Fernández Fernández, 1990) siguen hablando incorrectamente de "diagnóstico curricular". También se utilizan en la bibliografía estadounidense con cierta

asiduidad otros términos para describir la misma actividad: medición basada en el currículo, medidas frecuentes, medida continua del currículo, y medición terapéutica (Cohen y Spruill, 1990).

Podemos definir la EBC como *"la práctica de obtener medidas frecuentes y directas de la ejecución de un alumno en series de objetivos secuencialmente organizados y derivados del currículo usado en el aula"* (Blankenship y Lilly, 1981; Blankenship, 1985, p. 234). Pertenece por tanto a la llamada evaluación formativa, y consiste en el registro continuo de la conducta de los alumnos. En otras palabras se puede decir también que *"EBC es la práctica de usar el material a aprender como la base para determinar el grado hasta el cual ha sido aprendido"* (Tucker, 1985, p.199). Es, por tanto, un procedimiento para determinar las necesidades instructivas de alumnos individuales basadas en el rendimiento activo en el currículo existente.

La EBC se diseña para asegurar que existe correspondencia entre los tests o procedimientos de evaluación utilizados y el currículo. Esta correspondencia es necesaria no solamente para la validez del test sino para ubicar los alumnos de bajo rendimiento o con dificultades de aprendizaje en un lugar en el currículo donde pueden trabajar y progresar con éxito. En la actualidad la mayor parte de la evaluación en las escuelas se centra en la asignación de calificaciones para las asignaturas o áreas de contenido. Los alumnos que muestran dificultades ya sabemos que fallan repetidamente, por eso se identifican en un principio. El énfasis de la evaluación en esos alumnos debe cambiar de asignar grados a "asignar con precisión un alumno a un nivel de instrucción donde puede tener éxito y rendir. El éxito es fundamental para la EBC" (Hargis, 1987, p. 5).

El éxito en el proceso de enseñanza adquiere gran importancia en la EBC. La influencia del enfoque conductual en las prácticas educativas puede ser en gran parte la responsable de ello. Se parte de que el éxito optimiza el rendimiento. Por ello, se debe abandonar la noción del rendimiento en función de la norma del nivel educativo en el que se inserta el alumno. Se debe hablar de rendimiento de acuerdo con la capacidad de cada alumno. Esto solamente puede

alcanzarse si aseguramos que las experiencias de cada niño tienen éxito en la misma manera que sus compañeros de mayor rendimiento. Para asegurar el éxito de los estudiantes hay que seguir dos pasos en la evaluación: 1) encontrar un nivel en el currículo donde el alumno pueda tener éxito; y 2) incorporar prácticas evaluativas en la enseñanza diaria de manera que el éxito puede ser un asunto cotidiano. De esta manera, la evaluación se convierte en compañera íntima de la instrucción. El éxito se construye a partir de aquello que el alumno sabe hacer.

Otra definición de EBC es la que propone Deno (1987, p. 41) haciendo hincapié en los procedimientos utilizados: *"cualquier conjunto de procedimientos de medida que utiliza la observación directa y el registro de la ejecución de un alumno en el currículo local como una base para acumular información para tomar decisiones sobre la instrucción"*. Resalta así la primera meta de la EBC que es ayudar en el proceso instructivo de toma de decisiones (Marston y Magnusson, 1985), y destaca los procedimientos de observación como método.

### **3.2 Características**

La evaluación basada en el currículo o evaluación curricular en el contexto educativo es una consecuencia del gran cambio apreciado desde una perspectiva de evaluación centrada en el diagnóstico y clasificación hacia una perspectiva de intervención. Este cambio hacia una relación más directa entre prácticas evaluativas e intervención educativa dentro de la psicología escolar tiene su paralelismo en la psicología clínica (Shinn, Rosenfield y Knutson, 1989). El pormenorizado desarrollo de los modelos de evaluación expuesto en el primer capítulo describe claramente este proceso.

El énfasis de la evaluación pasa del sujeto a las tareas curriculares y al contexto, dirigida a obtener información para la intervención. De esta manera, adquiere gran importancia la evaluación directa de las distintas áreas del currículo, junto a otros aspectos del alumno y contexto educativo que pueden incidir en su educación. Se atiende a factores de incidencia directa en el proceso educativo, como las tareas, los materiales, la organización del tiempo, y

otros, que desde el enfoque clásico no eran tomados en cuenta. La correspondencia entre el currículo y los tests o procedimientos de evaluación utilizados es el aspecto determinante del proceso de aprendizaje para todos los estudiantes, pero adquiere gran importancia en aquellos que muestran dificultades de aprendizaje o rendimientos bajos.

La diferencia entre la EBC y otros procedimientos tradicionales psicopedagógicos reside en que el estímulo material que permite la valoración del nivel de conocimientos escolares es el currículo actual del centro, en lugar de enfrentarse a un test con ítems o reactivos determinados de forma genérica por el autor (Fernández Fernández, 1990). Por ello, el uso de los tests psicoeducativos usados tradicionalmente debe recibir menos importancia de la dada hasta ahora, especialmente cuando pretendemos obtener información para la intervención educativa. De todos modos, los tests estandarizados se usan, lo que ocurre es que no se enfatiza su uso como ocurría desde perspectivas tradicionales (Hargis, 1987).

La EBC plantea un enfoque directo en el aula para obtener información. Pero, es preciso aclarar que se orienta tanto a la evaluación en sí como a la propia instrucción. Su sentido y utilidad está en la medida que ofrece datos para la instrucción concreta de cada alumno. Al estar la EBC orientada primordialmente hacia la instrucción, da gran importancia a los procedimientos de registro, interpretación y uso de los datos (Gickling y Thompson, 1985). Las habilidades de construcción de instrumentos de evaluación curricular, el conocimiento y aplicación de los principios psicométricos de fiabilidad y validez, y otras habilidades relacionadas con la graficación e interpretación de los datos deben ser habilidades de entrenamiento corriente en los programas de formación de todos los profesionales de la educación.

El énfasis del proceso evaluativo emprendido desde planteamientos de la EBC tiene "como referente obligado el currículo escolar, una evaluación basada en nuestros proyectos curriculares y en nuestras programaciones educativas. Una evaluación que se preocupe por el "cómo" el alumno progresa y actúa en función de sus propias características y de nuestros objetivos y acciones educativas" (Alonso, 1991, p.10). De esta manera, el proceso de enseñanza/aprendizaje

se debe planificar, ejecutar y registrar de manera rigurosa y constante, y no como una acción aislada y puntual al final del proceso educativo.

La evaluación curricular se refiere a todos los alumnos y no exclusivamente a aquellos que presentan algún problema, debiendo realizarse cotidianamente como una de las partes esenciales del proceso de enseñanza-aprendizaje. La integración de las actividades evaluativas en los procesos ordinarios de enseñanza de los profesores es el máximo reto actual. La formación y especialización de los equipos psicopedagógicos en las tareas evaluadoras a distintos niveles permitirá el asesoramiento al profesorado para lograr la progresiva incorporación de procedimientos de evaluación curricular.

La evaluación curricular conlleva un papel activo del profesor en la evaluación del alumno. Es una evaluación centrada en el contexto concreto de la escuela, dirigida a medir todos los factores que influyen en la ejecución retardada en orden a alterar su disposición para mejorar la ejecución. El profesor es la persona indicada para integrar la información de todo el proceso. Frente a la evaluación tradicional que depositaba la responsabilidad en el especialista (psicólogo, pedagogo, logopeda, etc...), en la evaluación curricular la importancia reside en el maestro o profesional que trabaja directamente con los alumnos. Es el maestro quien debe valorar las necesidades educativas y hacer las propuestas de adaptación del currículo. La finalidad es que el trabajo y la información que prestan distintos profesionales tenga utilidad para el proceso de enseñanza y aprendizaje. En lugar de generar prácticas profesionales que respondan a criterios técnicos alejados de la escuela y las necesidades del alumno en el aula, se pretende coordinar la información diversa para desarrollar programas educativos adaptados a las necesidades de cada alumno.

El rol que desempeñan otros profesionales (psicólogo, pedagogo, logopeda, etc...) sigue siendo de gran importancia, pero se modifican algunas de sus tareas o funciones habituales. Por un lado, la evaluación psicopedagógica del lenguaje, motricidad, competencia social, comportamiento, o de otros aspectos, es necesaria en muchas ocasiones para complementar la

información procedente de la evaluación académica. En algunos casos esa información será de primordial importancia para establecer el plan educativo, particularmente cuando el alumno muestre conductas muy deficitarias o problemáticas. Por otro lado, el profesional de los equipos psicopedagógicos debe asesorar y servir de consulta de los maestros para implantar y desarrollar la evaluación integrada en el proceso de enseñanza-aprendizaje en cada aula. Sus conocimientos conceptuales e instrumentales sobre el proceso de evaluación le hacen la persona indicada para desempeñar el papel de experto que asesora, colabora, supervisa, y ayuda a resolver las dificultades que los profesores encuentran en la tarea. Esta función de apoyo y estimulación es de vital importancia para que la escuela y los profesores puedan asumir la evaluación como parte del proceso de enseñanza-aprendizaje, que es justamente la meta de la evaluación curricular.

A continuación, en el Cuadro 4.3, se resumen las diferencias más importantes entre la evaluación educativa concebida de manera tradicional y el enfoque actual basado en el currículo.

**Cuadro 4.3 Enfoque tradicional y actual de la evaluación educativa. (Carrascosa, Rodríguez, Sabaté y Verdugo, 1991).**

<b>ENFOQUE TRADICIONAL</b>	<b>ENFOQUE ACTUAL</b>
Afán de buscar causas y etiologías.	Delimitar necesidades educativas
La causa de las dificultades está en el alumno.	Las necesidades educativas están en el proceso interactivo (alumno-situación de aprendizaje).
Estas deficiencias debe buscarlas y/o evaluarlas el especialista (médico, psicólogo).	Las necesidades educativas debe valorarlas el propio maestro, en coordinación con otros profesionales (profesor de apoyo, equipos interdisciplinarios)
Es necesario pasar pruebas específicas para conocer sus capacidades (de acuerdo a un criterio normativo) frente al resto de los alumnos de su edad.	La valoración se hará en función de la propuesta curricular para todos los alumnos y las adaptaciones individuales que requiera.
Evaluamos sólo al alumno porque es él quien tiene las dificultades.	Evaluamos la situación de aprendizaje y al alumno.
Evaluamos para conocer el grado de déficit y dificultades del alumno (categorizar).	Evaluamos para conocer qué necesidades educativas tiene el alumno y determinar el tipo de ayudas.
Evaluamos al alumno sacándole del aula.	Evaluamos al alumno en clase y la situación de aprendizaje.
La respuesta educativa que se da al alumno es un programa individual que surge de sus dificultades.	La respuesta educativa que se proporciona al alumno es el programa general, con adaptaciones en función de sus necesidades.
El programa individual requiere una atención individual de especialista.	La adaptación curricular requiere coordinación y colaboración de todos los profesionales.
El programa individual plantea objetivos, contenidos y actividades al margen del aula.	Las adaptaciones curriculares parten de la propuesta hecha para todos los alumnos.
Las ayudas se dan sólo a unos pocos, que son los que las necesitan.	La ayudas benefician a todos los alumnos en mayor o menor grado.
La responsabilidad de los progresos del alumno la tienen los especialistas que desarrollan su programa (logopeda, profesor de apoyo, etc.).	La responsabilidad de los progresos del alumno la tiene el tutor en coordinación con otros profesionales.